

POEMAS

William Cliff

PRESENTACIÓN

William Cliff, uno de los únicos escritores en la actual literatura francesa, que sigue siendo poeta en el sentido estricto, no es francés, sino que nació en Bélgica y hasta la fecha vive en la calle del Mercado de Carbón en Bruselas. No pertenece, sin embargo a una tradición diferente de la francesa; se expresa dentro de una única patria que es la lengua francesa, idioma común a Henri Michaux, poeta belga, a Blaise Cendrars, de origen suizo, a Aimé Césaire, de la Martinica, a Léopold Sedar Senghor, nacido en África y a Georges Perros, poeta parisino exiliado en Bretaña. En esta patria común que es el idioma, William Cliff ha destacado desde hace más de veinte años por seguir usando el verso regular y rimado, en vías de extinción en la poesía francesa desde principios de siglo, y por su jubiloso manejo y pervisión de la métrica clásica. La conjunción de esta versificación cadenciosa que acompasa sus versos y de una temática basada en la experiencia, en el relato autobiográfico, produce un efecto singular y reiterado que se va ampliando como un fenómeno sísmico desde su primer título, *Homo sum*, en 1973, hasta el de su próximo libro, que aparecerá en ene-

ro en Gallimard: *Diario de un inocente*. Ésta es una poesía basada en la experiencia, del mismo modo que la de los poetas del medio siglo español y catalán, entre los cuales se cuentan Jaime Gil de Biedma, Gabriel Ferrater (que William Cliff tradujo por cierto del catalán al francés) o Carlos Barral. Del mismo modo también existe una afinidad natural con los poetas medievales, así como con Verlaine y Baudelaire, mencionados en la siguiente estrofa del poema "El Mesías", recopilado en *Marcher au charbon* (1978), que bien podría representar su *ars poetica*:

Je crois en la française prosodie
au comput des syllabes que l'on lie
l'une à l'autre jusqu'à se retrouver
au bout d'un vers qui devrait bien rimer.
Baudelaire et Verlaine ont fait usage
de cette prosodie durant leur âge
il me plait quant à moi continuer
de cheminer dans cette marche à pieds.

Es importante la distancia recorrida desde sus primeros libros, *Ecrasez le* y *Marcher au charbon*, publicados en París en los años 70, cuya fama inmediata se debe tanto a la reacción escandalizada que provocó su temática entre los burgueses puritanos, como a su sorprendente manejo y pervisión de la métrica. En

uno de estos primogénitos poemarios afirmaba William Cliff que escribía alejandrinos como uno rasca en su nariz para ocuparse. Sus libros más recientes, *Autobiographie* y *Fête nationale*, en cambio, son conjuntos homogéneos de poemas que conforman un solo relato compuesto de cien sonetos en el primer caso, de 57 poemas en octasílabos y alejandrinos en el segundo, en los que se modula en sus distintos matices y tesituras una misma voz, un mismo discurso, una historia personal insustituible. Tradujimos las siguientes muestras de la obra de William Cliff con motivo de su reciente visita a México y de tres lecturas de su poesía, realizadas en el IFAL, en la Casa del Poeta y en el Instituto Mexiquense de Cultura en Toluca.



William Cliff

BIBLIOTECA REAL

A veces voy a cenar al restaurante de la biblioteca
que domina Bruselas. Veo la torre Martini
a mi derecha y luego el Manhattan Center y el Atomium
que brilla bajo el sol, el edificio Philips y
frente a mí, la flecha del Hôtel de Ville;
y atrás sobre la loma, la Basílica
del Sagrado Corazón cubierta por una cúpula de bronce
con sus dos penes y glandes oxidados; a la izquierda,
humildemente acurrucada en los techos, la iglesia del barrio
donde vivo; y allá, ocultando casi todo el paisaje,
una barrera administrativa, cuyos dos pisos superiores
están aún desocupados; finalmente se yergue a los lejos
la Tour du Midi. Esto es lo que veo, he aquí Bruselas:
diez siglos de construcción y demolición, diez siglos
de cúpulas, procreaciones y cortejos
de hombres hinchados de su importancia, como esas torres,
esas catedrales y nubes que se marchan en el día
(más de un lenctor cansado viene a ver la ciudad apagada
y se vuelve a soñar sobre la barriga de una mujer encinta)

[de: *Marcher au charbon* (1978)]

Trad: Guillermo Fernández y Frédéric-Yves Jeannet

MICHAEL FROM SEATTLE

por qué comes tu pan tan solo sentado en una banca
por qué me miras con ojos extraviados por qué
te escondes detrás de un árbol y no te puedo ver
por qué a las seis esta tarde cuando el sol está tan pálido
y tuve que correr en las calles para llegar a este parque
y los coches producen un ruido uniforme y el viento
ha caído pues todo el trabajo del día se acabó
por qué te quedas en esta banca picoteando tu pan
tan solo mientras que mis dientes también rechinan y duelen
por qué te escondes por qué dejarme en tus ojos tan sólo
el azul desamparado de la película de horror en este gran parque
que desde hace tantos años ha visto pasar tantas existencias
¿por qué comer tu pan sin importarte mi presencia?

[de: *Marcher au charbon* (1978)]

Trad: Guillermo Fernández y Frédéric-Yves Jeannet

William Cliff



CADÁVERES

noviembre lo dedicamos al culto de los muertos
un cementerio es un lugar donde reina la paz
han florecido las tumbas con crisantemos
únicas flores todavía en flor en este mes de hielo
quienes han visto algún pariente agonizar
y luego morir se quedan un rato cerca de la cama de tierra
donde se pudre el cuerpo de este miembro que no dice nada
esperando el fin de los tiempos para resurgir en vida
según la promesa que antaño hiciste
a Abraham a su semilla por todos los siglos
la tierra prometida que vale más que este pedazo
de mala tierra sellado por una piedra

pero suele verse en los pueblos de las lejanas Ardenas
huesos que resquebrajan las tumbas entre los escombros
mudos de una vieja iglesia donde ya no escuchas
alzarse el viejo canto gregoriano para recordarte
la promesa que hiciste a Abraham a su semilla
y en el momento de tu juicio ¿acaso irá tu mano
a escarbar este pedazo de estiércol olvidado para revivir
sombras?

[de: *Marcher au charbon* (1978)]

Trad: Guillermo Fernández y Frédéric-Yves Jeannet



William Cliff

EN ORIENTE

4.

una labor cadenciosa siempre reiniciada
una repetición sin cesar repetida
el martillo que rellena de estopas el casco
golpeando el escoplo clavado entre las tablas
un ruido continuo retomado día tras día
el humo del tabaco los mapas sobre la mesa
echar la orina y apestosos excrementos
la luna que regresa a las vaginas de mujer
los oscuros ferreteros y cardadores de lana
y el hilo lanzado a las olas pobladas de peces
esta ola que corre de nuevo a espumear sobre los arrecifes
mientras que los caminantes recorren el malecón
volviendo sobre sus pasos para regresar al Fuerte
y el sol que llega a la cima de su trayecto
y vuelve a descender en el olvido del ocaso
y el tranvía que atraviesa los barrios miserables
y vuelve a atravesarlos de uno al otro lado
y toca su campana para hacerse un camino
y la ciudad y el mar y el animal y el hombre
que sin tregua retoman idénticas tareas
y el día y la noche los meses y los años

girando por siempre alrededor del mundo
y la rueda sin perderse entre las nebulosas
sin ver todo lo que sufre o el minuto feliz
que fue el disfrutado en una cama del azar
por dos amantes revolcados en el vergonzoso amor

[de: *En orient* (1986)]

Trad: Frédéric-Yves Jeannet y Mónica Mansour

11.

triste triste triste es el infinito desierto arábigo
escrita está la tristeza incluso
sobre los rostros de la gente que en todo tiempo
hacen muecas al viento
al polvo y al sol; se les oye carraspear
y escupir las grandes flemas
que ascienden de sus pulmones por haber tenido siempre
que respirar el árido aire
que labra sin piedad su sangre con estéril aliento

el autobus danza sobre el asfalto craquelado por todos lados
a la derecha del mar Rojo
con sus plantas petrolíferas apestando la atmósfera
a la izquierda el desierto
limitado en el lejano horizonte por la cordillera arábigo
y adentro los turbantes
las largas túnicas majestuosas pero sucias
y el tabaco que humea
incesantemente y las miradas que vagan tristemente

[de: *En orient* (1986)]

Trad: Guillermo Fernández y Frédéric-Yves Jeannet

Traducción: Guillermo Fernández, Frédéric-Yves Jeannet y Mónica Mansour.

José Revueltas. Fotografía © Salvat

